



4.4 PSICOLOGÍA EVOLUTIVA DEL PÁRVULO

(3-6 años)

— Fernando Sánchez-Toscano —

Hay que tener presente que, durante todas las etapas de su evolución y desarrollo, el niño está sometido a una serie de crisis sucesivas e inevitables que comienzan desde el primer momento de su vida. Llegar a ser adulto es el fruto de una lucha interna prolongada y difícil.

En los años del Parvulario, el niño se va haciendo camino, dentro del proceso de desarrollo de su persona, hacia dos metas fundamentales: la «**afirmación de sí mismo**», como persona independiente y autónoma, y la «**integración social**» dentro de los grupos de personas que le rodean y con los que debe convivir.

SUS PEQUEÑOS RECURSOS

Los recursos que tiene para ir consiguiendo esas dos metas son escasos todavía:

- su «**evolución mental**» está en una fase rudimentaria, con dificultades para deslindar lo real y objetivo —que está fuera de él— de lo subjetivo e imaginario.
- la «**inestabilidad emotiva**» es grande, lo que hace costoso lograr una buena integración social y una adecuada adaptación a lo que exige la convivencia con los demás.
- hay un predominio del «**egocentrismo**» en todas sus necesidades e impulsos vitales y poca capacidad para caer en la cuenta de los deseos y necesidades de los demás, por no haber alcanzado la capacidad suficiente de razonamiento lógico y comprensivo. Por todo ello, tiene dificultades para un conocimiento exacto del mundo objetivo y para la adecuada integración social.



1. ASPECTO «MENTAL» EN LA VIDA DEL PÁRVULO

Tres temas de importancia: «*psicomotricidad*», «*lenguaje*» y «*conocimiento intuitivo*»

1.1 LA «PSICOMOTRICIDAD»

1.1.1 entre los 3-4 años:

- en la faceta de «*motricidad general*», el niño alcanza en esa edad un control perfecto de la agilidad para la marcha y la carrera.
- en «*motricidad fina*», manejo de la mano, hay un aumento progresivo de la capacidad de coger, agarrar, manipular objetos; los movimientos se afinan, se hacen más exactos y seguros. Por otra parte, aumenta la diferenciación: coger

con los dedos, coger con todos los dedos, agarrar con toda la mano, agarrar con las dos manos, según lo más adecuado para conseguir lo que desea. Y, por fin, aumento de la capacidad de coordinar los movimientos con lo que percibe por la vista o el oído, dirigiéndolos en la forma adecuada.

1.1.2 entre los 4-6 años

- se va perfilando poco a poco la «*lateralidad*» del niño. Al ir aumentando la capacidad de movimientos finos de la mano, va apareciendo la tendencia a utilizar predominantemente la mano derecha o la izquierda.
- en general, los niños «*zurdos*» o también los que tienen «*lateralidad cruzada*»

TEMA 4: «HIJOS»

da» —cuando predomina el lado izquierdo en la vista y el lado derecho en la mano, o viceversa— pueden tener una dificultad adicional en los primeros pasos del aprendizaje en lectura y escritura, por ser bastante más frecuente que tardan más tiempo en adquirir con seguridad, sin tener confusiones, los conceptos básicos de espacio y tiempo: delante-detrás, antes-después. Al no haber asimilado estos conceptos, les cuesta más trabajo distinguir y retener las formas de letras parecidas, les resulta más difícil percibir y escribir las letras sin cometer inversiones, etc.

- los niños en los que el proceso de lateralización avanza más lentamente se encuentran en la situación de ambidextrismo: generalmente, con poca habilidad para manejar cualquiera de las dos manos, con una cierta torpeza e inseguridad de trazo. Y, además de las dificultades indicadas anteriormente, suelen tener más dificultad para el aprendizaje de la escritura, por falta de soltura en el manejo de la mano.

1.1.3 Importancia de la psicomotricidad

El desarrollo de las habilidades senso-motrices es factor básico para que los progresos del niño en la adquisición del lenguaje sean buenos, para que aprenda a leer y escribir, para que asimile mejor el vocabulario. Y también es factor muy importante para que la futura evolución de los procesos mentales y desarrollo de la inteligencia sean satisfactorios, para que exista una distinción segura entre lo imaginario y lo objetivo, etc.

1.2 EL «LENGUAJE»

1.2.1 a partir de los 4 años

- en esta etapa, la evolución del «lenguaje» da un paso fundamental ya que hasta ahora el uso del lenguaje quedaba reducido a un almacenaje de palabras que el niño utilizaba preferentemente por imitación a los adultos.
- ahora, «cada palabra, un símbolo»: el «perro» era sólo el perro del niño y la «mesa» era la de su casa; ahora la palabra amplía su significación; «perro» es toda clase de perros, que se parecen bastante, y que el niño conoce. Y todo esto, según se forma en la mente del niño y no según el significado que los adultos damos a las palabras.

1.2.2 ¿qué es un «preconcepto»?

- de esta manera se van formando en el niño los «preconceptos»; es decir, el con-

cepto intermedio entre el concepto estrictamente individual o particular en cuanto a su presentación y el concepto genérico universal, que es la base para el «razonamiento lógico» propiamente dicho.

- cuando, hacia los 4 años, el niño tiene unos preconceptos más generalizados y numerosos, más claros, está preparado para que el desarrollo de su inteligencia alcance un nivel superior, que se conoce con el nombre de «conocimiento intuitivo»

1.2.3 importancia del lenguaje

- en el orden práctico hay que tener en cuenta que el desarrollo adecuado de habilidades senso-motrices es la base para una buena evolución mental y consecuentemente para que la adquisición de conocimientos escolares sea satisfactoria.
- por eso es deseable organizar las actividades del parvulario de forma que se potencie el proceso de maduración del niño en las habilidades senso-motrices y en la adquisición del lenguaje oral —vocabulario, expresión correcta— y encuentren así menos dificultades en el aprendizaje posterior de la lectura, escritura y demás conocimientos escolares.

1.3 EL «CONOCIMIENTO INTUITIVO»

1.3.1 entre los 4-5 años:

- en estas edades se desarrolla esta forma de razonamiento intelectual, pero todavía rudimentaria y muy lejos del razonamiento lógico propiamente dicho: el «conocimiento intuitivo», cuyas características se describen a continuación:

1.3.1.1 la «transducción del pensamiento»

- el niño une los preconceptos que conoce, basándose en analogías y parecidos meramente superficiales y procediendo ilógicamente de lo particular a lo particular; por lo cual sus intentos de razonamiento son vistos como falsos por los adultos.
- recordemos el ejemplo de Piaget: un niño de 3-4 años, enfermo, pide naranjas. Le explican que no las hay, que todavía no han madurado, que están verdes. Unos momentos después, al beber una taza de manzanilla, exclama: «la manzanilla ya está amarilla, no está verde; dame naranjas».
- para él, si una cosa estaba amarilla, la otra debería estarlo también: ha unido

el color de una cosa con la otra, apoyándose únicamente en una apariencia externa.

1.3.1.2 la «representación concreta»

- el proceso intelectual del niño no puede rebasar la «representación concreta» de lo que percibe. Puede representarse mentalmente objetos y acciones, e interiorizarlas intelectualmente; pero no existe capacidad para realizar operaciones lógicas de comprensión abstracta, ni siquiera a escala muy rudimentaria.
- las explicaciones que se dan al niño y los conocimientos que puede asimilar se reducen a cosas elementales, sencillas, que él pueda percibir de modo inmediato.

1.3.1.3 el «realismo subjetivo»

- la idea que se forma del mundo exterior tiene un carácter casi exclusivo de «realismo egocéntrico y subjetivo».
- las cosas son como él se las imagina, prescindiendo en gran parte de la realidad objetiva: por ejemplo, la silla lo mismo, puede ser un caballo en el que va montado que un barco que navega por alta mar.
- los objetos inanimados vienen a estar dotados para el niño de conciencia y sentimientos análogos a los que él experimenta; y así, la percepción del mundo tiene un matiz mágico: «pegar una patada a la silla» equivale a veces a vengarse de una persona.

1.3.1.4 entre los 5-6 años

- empieza a hacer su aparición, de manera muy incipiente y poco a poco, una forma de «pensamiento más analítico», más sensible a las relaciones objetivas independientes de la propia persona y la propia voluntad del niño: aparecen los primeros esbozos de crítica racional, un sentido rudimentario para percibir de modo oscuro la imposibilidad o la contradicción lógica.
- el mundo exterior empieza a dividirse en dos zonas para el niño: la zona de «proyección del propio yo», de lo imaginario, del cuento —donde todo es posible según la voluntad y deseos del niño— y la zona de lo «real», donde no todo es posible porque los objetos tienen sus propiedades independientes de su persona, y las otras personas tienen también sus deseos y voluntad propia. Estamos en el alborar del razonamiento lógico concreto del realismo objetivo.

2. LA «AFIRMACIÓN DE SÍ MISMO» EN EL PÁRVULO

En estos años, la incipiente conciencia del propio Yo como persona aislada y correlativa capacidad de independencia se manifiesta con unas características de «gran ingenuidad»

2.1 ENTRE 3-4 AÑOS

- se presenta con frecuencia un etapa o época de «negativismo», mostrándose más rebeldes y obstinados, menos obedientes, pero no representa ninguna agresividad ni rebeldía consciente: es una especie de impulso espontáneo, un medio de la naturaleza para que el niño afirme su propia identidad como individuo separado, en contraste con las personas que le rodean.
- es también un medio para que el niño pueda llegar, más adelante, a la madurez adulta de individuo responsable e

independiente.

- además, los adultos no deben exagerar el significado de las negaciones del niño ya que en estas edades no todos los «noes» del niño son un verdadero «no quiero»; así, por ejemplo, muchas veces el «no» sirve para pedir ayuda en algo que no es capaz de hacer o simplemente indicativo de su presencia y de que se ha dado cuenta de lo que pasa a su alrededor.

2.2 ENTRE 4-6 AÑOS

- capacidad incipiente para darse cuenta de algunos sentimientos propios
- capacidad incipiente para tratar de disimular u ocultar algunos sentimientos que el avergüenzan, como cuando afirman no tener miedo a pesar de las señales manifiestas en contra.



- afirmaciones ingenuas para no quedar en inferioridad ante otros, como cuando dicen «yo puedo más», «yo soy más listo»...

3. LA «INTEGRACIÓN SOCIAL» EN EL PÁRVULO



Analizamos ahora tres factores que suelen condicionar y ser fruto, al mismo tiempo, de la integración social del párvulo: «entrada en el parvulario», el «ambiente paralelo familiar», la aparición del «amor altruista».

3.1 LA ENTRADA EN EL PARVULARIO

- hablando en general, la entrada en la escuela es una situación nueva, de crisis potencial por varias razones:
- ampliación del número de personas con las que se relaciona y debe convivir el niño; por ello, mayores dificultades de adaptación a la manera de ser y de actuar de las distintas personas, sean adultos o compañeros-as de su misma edad.
- cambio de relaciones entre el niño y las otras personas que le rodean, ya que es-

tá acostumbrado a una posición de privilegio con sus padres, que tienen obligación de quererle; ahora, en cambio, tiene que luchar por una conquista del puesto entre los iguales.

- el hecho de tratarse de una situación prácticamente desconocida, en la que no tiene esquemas previos de conducta sino que tendrá que improvisar.
- además, los recursos psíquicos y grado de madurez del niño son todavía pequeños.

3.2 EL «AMBIENTE PARALELO ESCOLAR»

La anterior experiencia familiar que tiene el niño es factor muy importante para determinar el signo positivo o negativo de su integración en el ambiente escolar.

- niños de vida familiar equilibrada, con buena adaptación e identificación con sus padres, educados en un régimen de equilibrio emocional, con suficiente autonomía, tienen más facilidad para adaptarse bien y pronto al colegio.
- por el contrario, niños mal adaptados en la vida familiar –con agresividad reprimida, al encontrarse sometidos a exigencias excesivas; insatisfechos afectivamente, por encontrarse algo marginados– o niños que han vivido en un ambiente familiar poco equilibrado emocionalmente, superprotegidos, mimados, tienden a encontrar dificultades para la integración social en el parvulario.
- es muy importante el esfuerzo del profesor por establecer con los niños una re-

lación afectiva buena, de modo que el niño se sienta aceptado y querido, seguro para actuar con espontaneidad.

3.3 EL «AMOR ALTRUISTA»

- la progresiva maduración mental, afectiva y emocional del niño contribuye a que el amor marcadamente egocéntrico de los primeros años vaya transformándose en una capacidad de amor más oblativo y altruista.
- hasta los 4 años, el amor del niño a sus padres –y especialmente con respecto a la madre, con quien convive más frecuentemente– tiene un carácter egocéntrico, absorbente, de amor exclusivamente captativo.
- al niño le resulta difícil compartir la madre con otras personas y la quiere para él solo, lo mismo que a otras personas que conviven con él.
- de ahí surgen los celos y envidias, al nacer un hermanito y sentirse desplazado de los centros de atención y cuidados que acaparaba anteriormente; lo cual puede manifestarse de dos formas principales: mediante ataques directos contra el «usurpador» o regresando a conductas propias de bebé como medio de reconquistar la atención y solicitud de los adultos.
- a partir de los 5-6 años aumenta la capacidad del niño para que su amor vaya siendo más altruista y oblativo, con mayor interés para complacer a otros, aceptando algunas limitaciones y renunciaciones personales, en lugar de la actitud fundamentalmente egocéntrica de los años anteriores.

4. LA «AFECTIVIDAD-EMOTIVIDAD» DEL PÁRVULO



Consideraremos aquí cuatro capítulos de especial importancia: su comportamiento inestable, su comportamiento espontáneo, el sentirse querido y aceptado, la confianza y el estímulo para su desarrollo emotivo.

4.1 EL «COMPORTAMIENTO INESTABLE»

- la falta de madurez general del organismo, la inseguridad para enfrentarse con problemas y situaciones complicadas para él (asimilación de nuevos conocimientos del mundo objetivo, integración social en ambiente y círculos cada vez más amplios...)
- contribuye a que el comportamiento del niño tienda a ser inestable, ambivalente; con propensión a cambios bastante bruscos de una emoción a otra contraria; muchos niños en estos años, tan pronto lloran como ríen; en intervalos breves tan pronto se muestran razonables como actúan a la manera irresponsable de un bebé, parece que tan pronto se complacen en satisfacer al adulto como en defraudarle.

4.2 EL «COMPORTAMIENTO ESPONTANEO»

- esta variabilidad no debe interpretarse por parte de los adultos (padres, educadores) como síntoma de una personalidad retorcida, perversa o mal inclinada en el sentido moral. Es un comportamiento natural, espontáneo
- convendría reaccionar ante las desigualdades de comportamiento del niño, con serenidad, paciencia, equilibrio emocional; buscando la forma de convencer al niño, sin dar importancia ni considerar una falta grave las inconsecuencias o impertinencias de su conducta; sin insistir en el momento en que el niño no

quiere hacer una cosa, ya que si se le indica lo que debe hacer fácilmente lo realiza al poco tiempo y de una forma espontánea; dándole unos esquemas de conducta serenos y equilibrados en la forma de actuar con él, de modo que se le ayude a ir adquiriendo una conducta más equilibrada por imitación y contagio emocional, al ver cómo actúan las personas que él quiere.

4.3 EL «SENTIRSE QUERIDO Y ACEPTADO»

- los sentimientos de confianza y seguridad interna en sí mismo y en los demás tienen singular importancia en estos años del párvulo.
- estos sentimientos tienen su raíz última en la satisfacción adecuada y suficiente de las necesidades del niño. En especial, las necesidades psicológicas como la de sentirse querido y plenamente aceptado (sin ninguna reserva, más o menos disimulada) por las personas más allegadas a él (padres, otros familiares, educadores,...)
- los niños que se sienten algo marginados en cuanto a cariño; un tanto rechazados, como si fueran una carga molesta para sus padres; los que intuyen o perciben claramente que hay otros hermanos/as preferidos a él (más listos, más guapos...);
- tienden a quedar dañados en el mismo núcleo de su funcionamiento vital; se retarda de alguna manera el desarrollo de sus habilidades senso-motrices, el desarrollo intelectual y lingüístico; queda dañada la capacidad de relación afectiva con otras personas; la superficialidad de sentimientos y la incapacidad de establecer buenas relaciones humanas que se observa en algunas personas adultas, se remonta con frecuencia a condiciones insuficientes de cariño en

estas primeras etapas de su vida.

- queda arraigada en lo más hondo de la personalidad del niño una constelación de sentimientos negativos; como la inseguridad, angustia y ansiedad internas, falta de confianza en sí mismo y en los demás, sentimientos de inferioridad, etc.
- todo esto puede suceder aunque no haya situación llamativa de rechazo abierto; basta con una especie de frialdad y rechazo sutil en todo el ambiente afectivo y aceptación del niño, que a veces está casi oculto para los mismos padres o educadores, pero que el niño percibe con claridad por vía emocional inconsciente.
- en cambio, una buena situación afectiva para el niño genera sentimientos básicos de seguridad y confianza interna (en sí mismo y en los demás), un concepto positivo de sí mismo como persona que vale. Esto es base sólida para una evolución normal del niño en todos los aspectos del desarrollo.

4.4 LA «CONFIANZA Y ESTÍMULO»

- debe tenerse en cuenta que los sentimientos de confianza básica, no se desarrollan en el niño como consecuencia de un cuidado ansioso y ciego por parte de los padres (con excesiva preocupación y cuidado por evitar toda incomodidad y esfuerzo al niño, en cosas que puede encontrar o hacer por sí sólo; con la provocación de caprichos y mimos, fruto de un cariño mal entendido o exagerado; etc.).
- sino que se desarrollan en un clima emocional satisfactorio y sostenido; en el que, por una parte, haya gran cariño y atención a sus necesidades; pero, por otro lado, esté unido al estímulo propicio para que el niño vaya desarrollando poco a poco su capacidad personal para resolver sus propios problemas, para enfrentarse con las dificultades e ir buscando soluciones adecuadas;
- de modo que se prepare para ser una persona segura de sí misma y autosuficiente, al llegar a adulto.
- con alguna frecuencia, lo que deberían procurar los padres (en su tanto, también los educadores) es no dejarse llevar de la angustia y preocupación excesiva, al enfrentarse con los problemas propios de los adultos (enfermedades, accidentes, disgustos de cualquier clase...); ya que, esta inseguridad y ansiedad en su forma de comportarse, contribuye a hacer de él una persona insegura y desconfiada.